



SOL y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año III

Madrid 12 de Enero de 1899.

Núm. 91.



MIGUEL BÁEZ (*Litri*)

(De nuestro corresponsal fotográfico en Jerez, D. Diego G. Lozano.)



LA SUERTE DE MÁS GALLARDÍA

Allá en mis mocedades, cuando impelido por cariñosos amigos formaba parte del club taurómaco donde se disertaba sobre arte, híceme, no sin protesta de mi poquedad, escritor taurino. Dí el primer paso lleno de temores y desconfianzas de no acertar, y por consecuencia sufrir el duro castigo de los críticos si equivocaba frases y conceptos apropiados al tecnicismo, teniendo la inmensa satisfacción de que mi trabajo resultara, si no un dechado de literatura, al menos expresión inteligible y narrativa de sucesos que se habían rea-

lizado. Dije la absoluta verdad, y por ella merecí plácemes que jamás olvido.

Desde entonces colaboré en muchos periódicos, fundé semanarios y diarios cultivando el suelto, la revista y el artículo doctrinal, ajustándome siempre á lo serio, á lo exacto, á la verdad, en una palabra, en contra de la sofistería que hacía gala de tergiversarlo todo, buscando, sabe Dios por qué ásperas trochas, el aumento del *cocido* que engorda el tejido adiposo aparte del mayor peso en los bolsillos del chaleco.

Mi opinión es muy conocida: en mi juventud como en mi vejez no he claudicado, no he sostenido hoy una tesis y mañana otra distinta y disconforme con la anterior. Imparcial y justo siempre, no miro las personas, sino los hechos, haciendo la oportuna distinción entre el torero particular y el *artista* que ejerce sus funciones ante el público. Ingénuo por carácter, libre por idiosincrasia, rindo culto á la afición empezando por hacerme justicia. ¿Qué autoridad tendría de ser de distinto modo?

Yo entiendo que una buena causa se defiende con la bondad de ella misma; y entiendo que el buen aficionado es tanto mejor y goza de mayor prestigio y autoridad cuanto que relaciona la verdad con el arte haciendo de las dos cosas una misma.

¿A qué conduce la crítica acomodaticia? ¿A qué la acritud para unos *artistas* y para otros el manto de protección que encubra notorios defectos? ¿Se habla del arte taurino, se habla de sus reglas, se escribe de obligaciones y deberes? Pues entonces hay que sujetarse á ese arte; hay que exigir, hay que tener seriedad, y no volcar el puchero de los elogios para unos y sentar la dura palmeta para otros.

¿Qué viene ocurriendo con la suerte de recibir?

Hasta empacho causa repetirlo. Pasan los años y con ellos toda esa pléyade de escritores que entonaron cánticos de alabanzas á la famosa suerte de los Romeros y Montes, de Redondo y Domínguez. La labor de los Neiras, Velázquez y Sánchez, y tantos otros críticos de arte, resulta baldía. A una generación de hombres de corazón que sienten el clásico toreo, sucede otra que se empequeñece ante las dificultades y exposición de la gran suerte, prefiriendo la destreza en la agilidad á la bravura en la inmovilidad.

En vano el crítico que vela por los legítimos fueros del arte grita y llama la atención sobre el vilipendio que se hace al heroico toreo de escuela; cuando más se escriben unas cuantas líneas por mero parecer de defensa, y sigue el silencio; ese silencio que patentiza las muertas ilusiones y que, si se rompe, es para pronunciar el aleve *non possumus*. ¡Y se dice que hay afición viva! Mentira; si la hubiere en realidad, otra, y muy otra, serían la actitud de la prensa que se dice guardadora del dogma artístico, y la de los públicos, cada vez más desviados de la senda del formulismo que trazaran los *maestros* legítimos de la bondad y belleza en el arte.

Nunca mejor que ahora que ganan los más celebrados espadas sueldos escandalosos verdaderamente, por solo dos horas de vestir el traje *académico*, pudiera repetirse hasta la saciedad la suerte llamada de recibir. El ganado de lidia es ahora más manejable que el de pasadas épocas; por capricho de selección se le ha empequeñecido en alzada, se le ha desterrado de armas imponentes de combate, como era la temible longitud de astas que, aparte su puntiagudez, ofrecían anchurosa *cuna*, de la que precisaba salir por rápido *quiebro* del trapo, cuando no por desviado *cuarteo*. Las reses son

ahora de menor edad, menos viciadas en la picardía y ofreciendo fácil vencimiento á poco que se las trate con el debido estudio que de la lidia tenga el espada. ¿Qué detiene al verdadero diestro para ejecutar la suerte de recibir? ¿El miedo? No, que no puede ser medroso el que con la muleta lleva á la res donde quiere y la sujeta *obligándola* á tomar cuantos pases discurre para adorno, para mostrar inteligencia, para hacer patente el poderío de la mano izquierda sobre la terquedad ó malevolencia del astado bruto.

¿No espera cruzado de brazos un diestro á la fiera, fingiendo en la inmovilidad que puede y quiere dejarse coger en sus astas? ¿Por qué al llegar á jurisdicción del torero, éste *marca la salida* cargando á un lado el cuerpo, y ya que desvió al toro en su rectitud *quebrándole* la línea recta, se rehace y queda fijo viéndole pasar y como si nada hubiese hecho para *engañarle*? Es valiente quien tal hace, es artista quien ejecuta tan precisa como primorosamente, y ante tanta destreza y maestría, ¿cómo permanecer indiferente? ¿cómo no entregarse al entusiasmo sin límites, batiendo palmas en justiprecio del mérito del gallardo ejecutante?

¿Por qué los espadas que dominan con toda perfección el pase de pecho, perfilando con singular justeza el cuerpo, fijando los pies sobre el terreno de la suerte, cual si estuviesen adheridos á él, y dando á la muleta esa suavidad en la ondulación por alto; por qué, repito, no truecan el lance elevando el estoque y haciendo que la muleta siga el primer impulso por bajo y al costado derecho, para que así resulte la suerte de recibir?

¿No se simula la suerte de matar señalando con una banderilla, con un palo delgado? ¿Por esta simulación hay cogida? ¿Sufre daño el torero? ¿No aprende así y se ejercita en el acto que mortalmente para la fiera desea que tenga el codiciado éxito?

¿Que es difícil y expuesta la suerte de recibir! Inocente respuesta: todas, absolutamente todas las suertes de toreo, como que se ejecutan con bestia feroz, son difíciles y graves en exposición; pero fáciles tan luego como se dominan por la inteligencia y la práctica. Más expuesto es picar, porque los lances de esta suerte se repiten tantas veces cuantas acomete el toro al caballo, y no empee que el ginete vaya por alto impelido por la potente cerviz de aquél, ó ruede por el lomo ó ancas de la fiera, para que ante tanta exposición y golpe desaparezca de los *circos* la atrevida gente que, por arte y pulso en el toreo ecuestre.

El volapié, con ser suerte basada en la velocidad y más sencilla por tanto que matar á pié firme, ¿cuántas cogidas no ha proporcionado? ¿Díganme si uno tan solo de los diestros más conspicuos de esta época ha logrado la fortuna de no ser enganchado por una res siquiera en el transcurso tan sólo de una temporada? Los diestros de más nota, aquellos que parecen contar á su favor con la inmundidad personal, no tienen más remedio que confesarse víctimas de muchas cogidas; unas con suerte, otras con desgracia.

Nadie está exento de un golpe, de un mayúsculo revolcón, de una cornada de mayor ó menor intensidad; y es que, como decía un filósofo aficionado, «*en este telar no se tejen otros tafetanes, y donde hay peligro aparece el daño*». A ningún cura le sucedió jamás mala cosa por desentonar en el *prefacio* ó en el *oremus*.

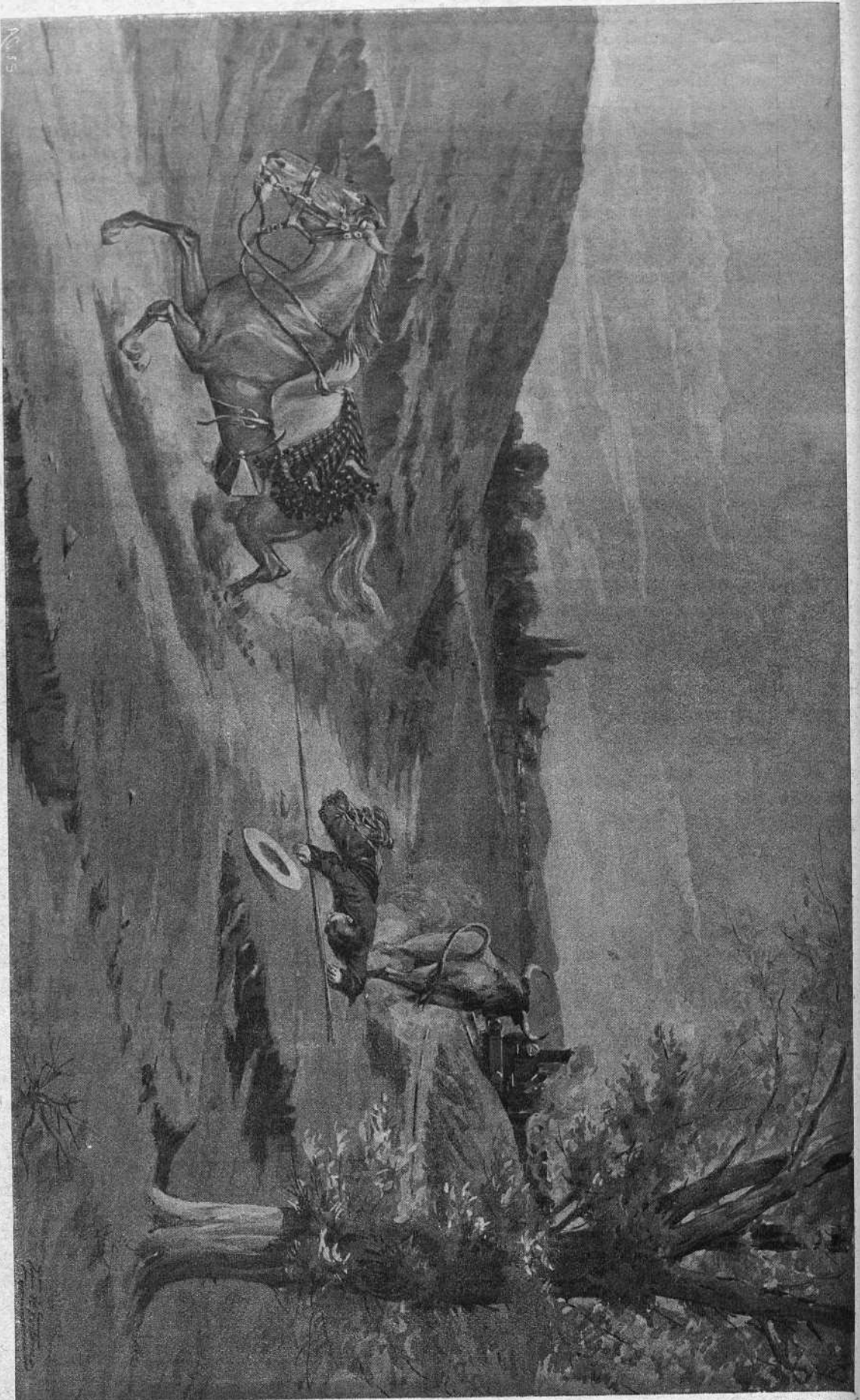
La suerte de recibir se aprende como todas las del toreo; lo que se necesita es que haya deseo y buena intención de aprenderla, previos los ensayos correspondientes. El público es bueno en su mayoría; la afición, por el mero hecho de ayudar á los diestros y que éstos le proporcionen ratos agradables de solaz y entusiasmo, está atenta á hacer todo el bien que puede por medio de la propaganda en las reuniones; y si es la prensa, la hallo siempre tan propicia á ensalzar el verdadero arte, que estoy segurísimo que, si de repente saliesen varios espadas ofreciendo la ejecución de esa suerte tan hermosa y de tan bello relieve, orlaría el periódico en que diese cuenta de su reaparición, y quizá nuestros poetas más fáciles y sugestivos pulsarían el plectro para cantar:

Cómo humillado el volapiés artero
declinó su existir, por deslumbrarle
la suerte brava del sin par ROMERO.

Sursum corda, noveles espadas; abrid vuestros pechos á la esperanza y poned vuestra inteligencia toda en el estudio y práctica de la valerosa suerte. No os detenga el temor á errar el golpe que otros erraron antes que vosotros; y porque la absoluta perfección no es obra de un día, sino de años, confiad en que la crítica seria sabrá alentaros descontando los fracasos merced á la benevolencia. La anterior temporada registra la buena intención de algunos espadas novilleros que probaron la suerte; adelante, pues, en la próxima; reanudad la hermosa tradición de la *estocada de ley* en sucesivas pruebas, y los que luchamos constantemente por la seriedad del arte, os quedaremos reconocidos.

Los que os indiquen el opuesto camino, aquellos que á vuestros oídos lleven el incierto consejo, la dudosa esperanza, esos no son aficionados á la hispana fiesta; esos serán los detractores de ella, miopes de inteligencia y pobres de espíritu.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.



FUERZAS DESIGUALES

(Dibujo de G. de Federico.)

"CAIRELES DE ORO,"

Da de gala para la literatura histórico-aurina el de la publicación del hermoso libro que con el título que encabeza estas líneas acaba de dar á luz el celebrado escritor y novelista Pascual Millán. Acertado estuvo al bautizar su obra, y nadie podrá tachar de ambicioso el título, pues los *Caireles* que el autor nos presenta, no son, en verdad, de *double*, sino de oro de purísima ley.

Narrador ameno y atractivo, investigador diligente y afortunado, elegante y brioso en la locución y perspicaz observador de localidades, usos y costumbres, Millán ha llevado todas estas cualidades á su libro, fotografiando en él con exactitud maravillosa lo que han sido y son las corridas de toros en las principales plazas de España.

Mas no se circunscribe el autor á la descripción de las fiestas taurinas, sino que á par de ellas aparece trazado el carácter, el tipo, el sentimiento, la leyenda de las diversas regiones que describe. Cada provincia, cada ciudad, está pintada con distinto color. Se empieza á leer el primer capítulo, dedicado como los cuatro siguientes á la incomparable Sevilla, y parece como que se aspira el aroma del azahar y se reciben los rayos del espléndido sol andaluz: el autor nos hace vivir la vida de siglos que pasaron, y dedica Millán especiales capítulos. No sólo las descripciones taurinas, de suyo interesantísimas y esmaltadas de pormenores originales, embelesan y cautivan al lector, sino que, como he dicho antes, éstas van acompañadas de primorosos estudios sobre tradiciones, usos y costumbres de cada pueblo, destacándose en la narración multitud de hechos históricos, políticos, literarios y artísticos del mayor interés, fundido todo en ese mágico estilo que ha dado ya fama á Millán de ser uno de nuestros primeros escritores.

Me atrevo á decir que ningún otro podría haber desempeñado este trabajo de manera tan brillante, pues no conozco entre la plana mayor de los literatos españoles quien á la condición de tal, reúna la de gran aficionado é inteligente en tauromaquia y haya leído y estudiado cuanto de nuestra fiesta nacional se ha escrito.

La obra de Millán la leerán, ó al menos deben leerla, todos los devotos de la literatura, de la historia ó del toreo; y bien será que el ilustre autor de *Caireles de oro*, cuando haga muy pronto segunda edición, extienda sus juicios á plazas como Granada, Cádiz, los Puertos, Ronda, Murcia, Cartagena, Burgos y otras, de las que no le faltará mucho y bueno que decir, pues hay materia para ello.

Respecto á Barcelona, dice Millán que las corridas de toros carecen allí de historia y fueron desconocidas hasta el año 1850; y en ésto es en lo único que no tiene razón.

En Barcelona se han celebrado corridas desde tiempos remotos, y buena prueba de ello es que las hubo ya muy lucidas y aparatosas en el año primero del siglo XVII (1601), para solemnizar el natalicio de la Serenísima Infanta D.^a Ana María Mauricia de Austria, hija primogénita de Felipe



DON PASCUAL MILLÁN

mos desfilan ante nuestra vista reyes, magnates, cronistas, poetas, toreros y caballeros Maestranes que intervienen en hechos y episodios, de más ó menos relieve, pero todos curiosos y desconocidos. Las corridas *de feria* están descritas de tal modo, con tan gráfico estilo, con tonos tan calientes, con observaciones tan exactas, que el lector no necesita el acto material de presenciarse para que la ilusión sea completa.

Y lo mismo que digo de Sevilla podría [repetir de Zaragoza, Pamplona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Salamanca y otras ciudades á las que

III, según consta en relaciones impresas, escritas en dialecto catalán y en castellano. Las hubo asimismo en el siglo XVIII y las ha habido también en el presente antes del año 1850, figurando como fecha memorable y fatídica en los anales de la ciudad Condal, la de 25 de Julio de 1835, en que al jugarse la séptima corrida de la temporada, con seis toros de Zalduendo, lidiados por las cuadrillas de Manuel Romero (*Carreto*) y D. Rafael Pérez de Guzmán, allí se fraguó el movimiento contra los frailes á quienes se acusaba de sostener la guerra civil, esparciéndose los espectadores, luego de haber destrozado la plaza, por las calles de Barcelona y prendiendo fuego á seis conventos, después de haberlos allanado y dado muerte á algunos religiosos. Ni hay que olvidar que Barcelona es la población que más corridas celebra después de Madrid; que allí toreadan los mejores toreros; que se llena casi siempre la plaza sin necesitar contingente de otros puntos, lo cual demuestra la mucha afición que hay al espectáculo; y que además de las revistas que constantemente publican los diarios políticos, han visto la luz en Barcelona 24 periódicos de carácter exclusivamente taurino. Tiene, pues, historia é historia muy brillante Barcelona en cuestión de fiestas de toros, y bien merece que pluma tan gallarda como la de Millán, la escriba cuando la ocasión se presente.

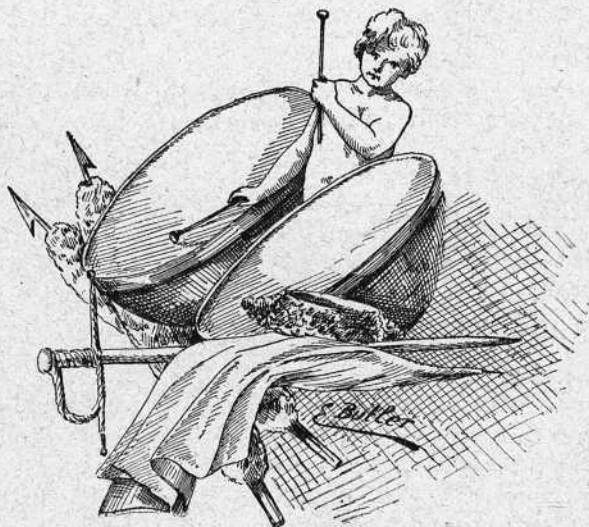
Aparte este ligero reparo, que puede quedar subsanado en las ediciones futuras del libro de que me ocupo, Millán ha añadido con su publicación un gran servicio á los muy señalados que había prestado á la historia en general y á la de nuestra fiesta nacional en particular, con obras de tan subido valor como *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla*, *Los Novillos* y *Los Toros en Madrid*.

Producciones como éstas y como la *Iconografía* de Calderón de la Barca, deberían haber abierto ya á Millán las puertas de la Academia de la Historia; pero me temo que esto no suceda, porque alcanzando en nuestra desdichada nación á todos los organismos el compadrazgo y las perniciosas influencias políticas, no es bastante el mérito positivo para obtener determinados puestos.

Patente prueba acaba de dar de este *polaquismo* la Real Academia Española, llamando á su seno al Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, personaje dignísimo y de reconocida capacidad en otras materias, pero enteramente desprovisto de méritos filológicos y literarios, para ocupar un sillón en la Academia de la Lengua. Y todo por obra y gracia de D. Francisco Silvela, paladín de la *selección* en todas las esferas y apóstol de la *verdad*. ¡Buena regeneración espera á este pobre país!

Después de todo, poco debe importarle á Millán no estar incluido *de oficio* en la lista de los inmortales, pues de derecho lo estará por algunas de sus producciones. Pasarán sus novelas, que este género al fin y al cabo está sometido á las influencias de la época, del gusto y de la moda, y sólo alcanzan vida perdurable aquellas contadas obras de los grandes genios, que toman puesto en la literatura universal; pero su estudio iconográfico de D. Pedro Calderón de la Barca y sus libros de carácter taurino, aunque sólo fuera por el importante caudal histórico que atesoran, vivirán con lustre y serán siempre celebrados por la posteridad.

Luis CARMENA Y MILLÁN.



CHICLANA

Recuerdos de antaño.

EN esta ciudad, y en la Plaza de San Juan Bautista, vulgo Plaza Mayor, lugar donde se levantan la magnífica Iglesia parroquial, el Arco de la villa y las fincas que fueron moradas de Francisco Montes y José Redondo, existió en aquellos tiempos una barbería cuyo dueño, loco entusiasta por todo lo que á toros se refiriese, era considerado en el pueblo por sus dichos, hechos y extravagancias, el prototipo de ese macareno barbero tan traído y llevado á escena en comedias y zarzuelas. Delgado y de estatura regular, adornaba su rostro morenote con dos patillitas de las llamadas *é boca jacha*, que juntamente con el calañé *echao al lao* en aquella cabeza de rizados y negros cabellos, le daban, sin serlo, el aspecto del verdadero y neto flamenco, cuyas palabras son generalmente frases llenas de ironía y gracia que se comentan siempre.

«Sebastián el barbero», que con ese nombre se le conocía, era íntimo amigo de todos los toreros que entonces campeaban en ésta; y ya fuese de día, ya avanzada la noche, el local de vacía colgada á la puerta, y persianas, siempre estaba lleno de gente de pelo trenzado, aficionados, cantaores, artistas y todo lo definido en esa frase de *gente del bronce*.

Allí se discutía sobre el arte, se ultimaban contratas, se referían, entre risas y comentarios, los lances acaecidos en la temporada, y, ¿á qué decir más?, la barbería de Sebastián y el puesto de verduras del *Tío Perico Cueto*, constituían el cónclave taurino de esta ciudad. La guitarra, manejada hábilmente por Sebastián, tanto que *jablaba sola*—como él decía,—hacía con los *polos, soleares, seguidillas* y *La Caña*, el delirio de los que concurrían á tomar el fresco entre las macetas de pino y albahaca, que adornaban los umbrales del salón, que además de los útiles de la profesión contenía un pequeño museo taurino, alguno de cuyos objetos, que cubrían por aquel entonces las paredes, serían hoy adquiridos y pagados á alto precio por aficionados coleccionistas. Completaban el decorado del local cabezas de toros célebres, espadas, banderillas, capotes, moñas, etc., y una magnífica colección de láminas representando distintas suertes del toreo y retratos de diestros, entre los cuales figuraba, colocado en el testero central, uno del afamado y nunca bien ponderado lidiador José Redondo, *Chiclanero*, pintura al óleo, que es el único en que el diestro está tal como era, al decir de los que le conocieron y trataron. Bastante lo he buscado á fin de que por medio del fotograbado fuese conocido de los lectores, en el convencimiento de que llamaría la atención por ser desconocido de los aficionados; pero todas cuantas gestiones he hecho para su *captura* me han resultado estériles. Y lo siento; porque á este trabajo histórico, lo mismo que los que han de sucederle, quisiera acompañasen al texto, á fin de hacerlo más ameno é interesante, grabados y dibujos representando lugares, hechos y retratos de aquella época del toreo, que feliz pasó para no volver. Pero aparte de no existir fotógrafo en ésta que pudiera reproducirlos por la instantánea, las familias de los diestros, si conservan recuerdos, no quieren desprenderse de ellos.

En esta serie de artículos que mi voluntad, y sobre todo mi afición por el arte han de dar á conocer á los lectores de este semanario, no han de predominar las galanuras de estilo para hacer más pomposo y llamativo lo que en lenguaje vulgar puede y debe ser conocido por el aficionado más falto de rudimentos gramaticales. Esto es lo que me propongo. Nada de revestirlos de esa aureola con que otros hacen pesada y antipática al lector la narración de sucesos históricos. Tropiezo con el obstáculo de ser joven; no alcancé ni conocí aquella época taurina, ni á sus Cides. Pero cuento con el auxilio de diestros y aficionados, que retirados los unos y retraídos los otros, hánme de dar material bastante extenso y verídico para mis trabajos.

En la anchurosa plaza de San Juan Bautista, como ya he dicho, era donde los lidiadores se ensayaban con las reses destinadas al abasto público, y las que corrían enmaromadas los días festivos; y más de una vez y en ocasión de hallarse los parroquianos descargándose el cabello *en cá é Sebastián*, metióse al animal adrede en la barbería, armando la baraunda y el destrozo que es de suponer.

Cuanto testigos oculares del hecho, que una noche, Redondo, embriagado, tuvo la ocurrencia de dar una broma al rapa-barbas; y tal como fué pensada se llevó á cabo. Aprovechando el sueño que el peluquero había *pescado* en el anchuroso sillón de baqueta, introdujéronle en la barbería un eral bravo que había sido traído á prevención, el cual arremetió furioso con Sebastián y su *lecho*, dándole una soberana paliza, aparte del destrozo consistente en rotura de espejos, sillas y cachivaches. Al siguiente día, *Chiclanero*, con la generosidad que en él era peculiar, abonó á Sebastián los desperfectos causados por el torete; que esto y mucho más sufría el bueno del barbero con suma paciencia.

Pero cuando la morada de Sebastián estaba en todo su apogeo, era los domingos por la mañana. Después de haberse afeitado, y trenzado con sumo gusto y delicadeza la lustrosa coleta que lucían con orgullo y satisfacción aquellos toreros (la inversa de lo que ocurre hoy, que la ocultan debajo del cordobés, como teniendo á menos el signo distintivo de su profesión), sentábanse en la puerta del local á presenciar el desfile del bello sexo á la salida de misa de ocho. Las frases y chicoleos, llenos de gracia y oportunidad, se sucedían cuando tal ó cual *jembra*, que se traía *trapió* y *romana*, pasaba por delante de la cuadrilla. También el graciosísimo gitano, mozo de estoques de José Re-



ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ

(De nuestra corresponsal fotográfica en Nimes, Sra. Viuda de Crespón.)



MANUEL MARTÍNEZ (*Agujetas*)

(De nuestra corresponsal fotográfica en Nimes, Sra. Viuda de Crespón.)

dondo, apodado *el Bombo*, se halló allí más de una vez, siendo con sus chirigotas el hazme reir de los toreros y aficionados.

Aludiendo á una pobrecita joven á la que por enfermedad le habían dejado el cabello sumamente corto, decíale *el Bombo* á *el Chiclanero*:

—¡La grasia é Dió, José! ¡Miá qué gayina escolá!

—Dime, *Bombo*—le decía una gitana á éste, con tono zumbón:—¿Eres tú er mataó de la cuarilla?

—¡Pero, comare é mi vial ¿no endiquela ozté que si yo juera er mataó habría ya díó á buscá las muelas á la Caleta con un farol?

Estos golpes y otros del mismo jaez, producían la hilaridad en los contertulios, que deseaban estas ocasiones para reir á mandíbula batiente. Pero si el gitanillo era gracioso y dicharachero, no le iba en zaga el *Tío Conejo*. Era éste un aficionado de la localidad, que en algunas plazas de provincia y en calidad de banderillero, cumplía su cometido sin llegar nunca á alcanzar notoriedad en la profesión. Manuel Jiménez, *el Cano*, más bien condoliéndose de su estado que por consideración á su valer, llevóle varias veces en su cuadrilla, y en Vejer de la Frontera, donde *el Cano* fué á estoquear cuatro cornúpetos de la vacada de Castrillón, cúpole al *Tío Conejo* la suerte de ir de segundo banderillero del espada *Chiclanero*.

La presidencia de la clásica plaza estaba á cargo de un montañés, fornido mocetón, que seguramente en asuntos taurinos estaría á la altura que yo de conocimientos de Teología; pues sucedió que en la lidia del tercer animal, que había llegado al segundo tercio hecho todo un marrajo, tapándose, desarmando y queriendo coger, salieron *Ratón* y *Tío Conejo* á parearlo. Lo mismo aquél que éste, pudieron dejar un palitroque solamente, por lo que desistieron de colocar más palos y hacerse los remolones, á ver si entretanto al presidente se le ocurría cambiar la suerte. Pero ¡cál!; lejos de esto, el montañés llamó al *Tío Conejo* y le indujo á cumplir con su obligación.

—Pero, señó presiente, mie ozté que ese animalito me va á dá un dijusto . . .

—¡Nada!—respondía aquél con tono seco y grave, creyéndose que trataba con algún dependiente de su almacén.—¡He dicho que más banderillas, y más banderillas!

—Pero, señó—díjole el torero ya *acharao*:—¿ozté se cree que poné banderillas es lo mismo que despachá arrós?

La gracia y oportunidad de tal aserto no le valió al torero, y con traje de luces fué á dar con sus huesos en la cárcel.

En aquellos tiempos, vino á esta ciudad un diestro apodado *el Granaino*, que siendo gran amigo de Sebastián, fué presentado al célebre Frasquito Montes. Aunque carteles y periódicos rezaban sus proezas con las reses, á Montes no le agradó darle cabida en su cuadrilla, y así hubo de manifestárselo al lidiador por conducto del barbero.

¡Pero, oh ideal Este, sabiendo el buen corazón del maestro de la tauromaquia, acompañado del *Granaino* y armado de guitarra, fué una noche, después de haberse recogido Frasquito, al cierra donde éste dormía; templó el barbero el instrumento, *salió tocándose un polo* de los que hoy no se oyen, y *el Granaino*, con su poderosa voz, entonó la siguiente copla:

Tú eres er juez de mi causa
y yo soy el delincuente;
acaba de sentensíá
si soy de vida ó de muerte.

Montes, que los había escuchado, comprendiendo el tono intencionado de la copla, abrió el cierra y, reconociéndolos, les hizo entrar en su casa, donde corrieron la *mona* hasta el día, no sin antes haber hecho ingresar en la cuadrilla al *Granaino*.

¿Y los días que por ausencia de «Señó Frasquito» no se podía *correr* la tarde en la bodega del maestro? Entonces ya se sabía, se procedía á *empalmar*.

—Señores,—decía Sebastián:—aquí está la pelleja.

Y mostraba una, que enteramente parecía un barril. Cada cual depositaba el óbolo con que contribuía al *empalme*, en una vacía que el rapa-barbas colocaba, haciendo el oficio de recopiladora, encima de un banco, y la pelleja *iba y venía* á la taberna repetidas veces. Jamás el más leve escándalo ó *garata* turbó el círculo taurino; y si acaso ocurría en la calle, Montes, con razones contundentes, se encargaba de apaciguarlo.

De aquella barbería, no queda más que el recuerdo; pues aunque en el mismo lugar se halla instalada hoy otra, propiedad del acreditado industrial D. Juan Rosendo, gran amante también del espectáculo nacional, no domina en ellas la nota taurina; sino por el contrario, la aristocrática. Bien es verdad que en Chiclana, hoy día, apenas si se conserva en sus hijos ese carácter que les hizo célebres en la historia. Ogaño, exceptuando una reunión donde constantemente se comenta y recuerda con fruición el *tiempo viejo*, milagro si se charla de toros. En su matadero, que era fecundo para el sacrificio en reses bravas, y que constituía la escuela de toreo, en la cual hicieron su aprendizaje desde Montes hasta el último banderillero de su cuadrilla, y que hoy está montado á la moderna, no sólo no se permite el toreo de reses, pero ni tampoco existen en él aficionados que traten de fomentar en algo la afición.

Por eso en uno de mis artículos anteriores dije, y repito aquí, que en Chiclana se fueron á la tierra los maestros, y con ellos la afición, la escuela de toreo y todo lo que concierne al arte de los Romeros é *Illo*.

PEDRO TEJERA.

La empresa de Barcelona, Marsella y Nimes.

o han de ser exclusivamente los que visten flamantes trajes de luces, ni los más ó menos afamados criadores de reses bravas, los que merezcan ser conocidos de la afición por medio del fotograbado.

Considero que á igual distinción se hacen acreedores todos aquellos que dentro de su esfera trabajan por el desarrollo de nuestra predilecta fiesta.

Nuestra empresa, con su actividad y conocimientos, ha logrado que este público, al que encontró sin pizca de afición, haya *entrado* por las corridas de toros, y con singular constancia, secundándole la suerte, ha hecho de esta plaza una de las más importantes de España, pues después de Madrid es en Barcelona donde mayor número de corridas se celebran anualmente, viéndose desfilar por nuestro coso lo más notable del toreo contemporáneo y lidiándose reses de las más acreditadas casas.

D. Salvador Molíns y D. Abelardo Guarner, tienen nuestra plaza desde Octubre del 88 y en ella han dado más de cien corridas de toros, sin contar las innumerables y magníficas novilladas que en los domingos y días festivos se vienen celebrando durante todas las temporadas.

Hoy, son empresarios de las importantes plazas francesas de Marsella y Nimes, y están en tratos con la de Beziere, siendo de esperar que en la vecina nación desplegarán la misma actividad que en la capital del Principado, contribuyendo, presentando toros de las más acreditadas casas y diestros de primera, á que tome incremento la afición y aumente el entusiasmo que los hijos del mediodía de Francia sienten por las corridas de toros.

Para la próxima temporada ya tienen en lista, para Barcelona y Francia, los nombres de Mazzantini, *Guerrita*, Reverte, *Bombita*, *Lagartijillo*, *Algabeño*, *Bonarillo*, *Quinito*, *Conejito* y *Villita*, como espadas, y toros de Miura, Cámara, Saltillo, Muruve, Marqués de Villamarta, Otaola y de otros no menos afamados ganaderos.

Con tales elementos, bien combinados, mucho y bueno se puede hacer y hace que esperemos una buena temporada.

Los Sres. Molíns y Guarner han sido también empresarios de las plazas de Valencia, Zaragoza, Figueras, Albacete, Tarragona, Palma de Mallorca y de otras no menos importantes, y por su intachable conducta y formalidad en todo lo que se relaciona con

las corridas de toros, no es de extrañar que la firma de la empresa de Barcelona, Marsella y Nimes, sea la suficiente garantía para propietarios de plazas, ganaderos y diestros.

En el trato particular son en extremo afables y desconocen el orgullo, aunque de nadie admiten imposiciones.

De D. Abelardo Guarner hay que decir como de *Guerrita*: éste vino al mundo para ser torero; el Sr. Guarner nació para empresario de toros.

¡Vaya si lo entiende!

Como nota que retrata de cuerpo entero el carácter de D. Salvador Molíns, basta decir que mira con indiferencia perder en una corrida algunos miles de pesetas; pero, en cambio, si jugando á la malilla le fallan un as cualquiera, se lo llevan los mismísimos demonios, y, no una baraja, sino todos los naipes que fabrica Olea, haría mil pedazos.

Eso sí, el enfado le dura lo que tarda en pasar una nube de verano.

JUAN FRANCO DEL RÍO.



D. Salvador Molíns y D. Abelardo Guarner, empresarios de las plazas de toros de Barcelona, Marsella y Nimes. (Fotografía de D. Francisco Valdés.)

El regalo de Boda

—Con los dineros de la última *corría* te compraré el aderezo.

Así juró Antolín el *Moruno* á su novia, la muchacha más alegre, más honrada y más hermosa que acariciaron las perfumadas

brisas de la vega granadina, una mañana del mes de Agosto, bajo la sombra de las frondosas moreras, caldeados por el sol sus profundos quererres.

Diez y ocho abrils contaba la mozuela, y tales eran la gentileza y gallardía de su continente, la expresión de su mirada, la morbidez de sus formas y la bondad de su corazón, que Granada entera enorgulleciase en haberla criado y ufana la miraba con el mimo con que se mira la flor más linda del jardín.

Las onzas del rico llamaron á su puerta muchas veces; pero á ella le sobraba todo ese oro, en el cual entreveía un sentimiento impuro, agrupando todos sus anhelos, uniendo sus ilusiones y esperanzas en ser siempre, como en el presente era, la reina del corazón del matador Antolín: para ese sola en alma y vida, porque era noble, generoso y valiente.

Aquel mocetón moreno, arrogante en su apostura, de mirar tranquilo, lleno de vigor y ensueños de enamorado, se jugaba la vida á cada instante con los toros para que ella prendiese su rizado pelo negro con peinetas de concha, y vistiera su cuerpo con sedas, y calzara sus piés chiquitos con cha-roles y cabritillas, y adornara sus finos dedos con sortijas de brillantes.

En aquel corazón tan bravo mandaba ella; que Antolín, con seguir sus caprichos, hallábase contento.

Por ella era valiente con los toros y por ella ganó nombradía y dinero.

¿Quién era él cuando la conoció? Un *torerillo* de esos que en busca de la gloria peregrinan por pueblos y ciudades; nadie, ni nada.

Y ahora, ¿quién era?

El *Moruno*; el célebre matador de toros, el entusiasmo del público.

¿Quién hizo ese milagro?—Su Isabel.—Dos años hacía que hablaban de amores, y en ese tiempo se acreditó en los ruedos, tuvo triunfos y la alternativa de matador.

Toreando, no entusiasmó nunca; pero en el momento de enderezar el estoque y arrancar á matar era el número uno, porque su mano segura y certera llegaba siempre al pelo de la cruz.

Isabel llenaba su corazón y su espíritu cuando en la cabeza de los toros entraba á herirlos, bus-

cando acaso en su morrillo aquellos brillantes que decía *Curro Cúchares*, y que habrían de asegurarle la posesión eterna de la mujer querida.

Ella era todo para él; las inquietudes de su alma hallaban sosiego en dos miradas de sus ojazos; las quejas de sus amores, en dos halagos de su boca; los peligros de su vida de torero, en aquel porvenir; con *ella*, por *ella* y siempre *ella*, que llenaba su alma y él la sentía dentro.

*
* *

—Tó llega, Isabel. Mañana voy por el aderezo.

Aquellas palabras, que encerraron un mundo de ilusiones, cayeron en el alma de la novia. Fueron las que pronunció el *Moruno* al despedirse la antevíspera de la corrida.

Iban á cesar las
zozobras, los afanes,



las inquietudes; los sueños iban á ser realidades; lo que hasta entonces vieran lejano, acercábase acelerado después de aquella corrida, ante cuya perspectiva fruncía el ceño el matador y temblaba la muchacha.

Al propio tiempo que allá en Sevilla, Antolín el *Moruno*, auxiliado por *Bambalina*, ajustábase el ceñidor, Isabel en Granada arrancaba los más hermosos claveles de sus macetas para ponerlos ante la estampa de la Virgen de las Angustias, y en el propio momento en que él cruzaba el ruedo del coso sevillano, ceñido al airoso cuerpo el magnífico capote azul que ella le bordó en oro, caía la novia á los piés de la Virgen con lágrimas en los ojos y oraciones en los labios.

Jamás pensó el *Moruno* que los toros corneaban, y aquella tarde, cuando después de buen trasteo de muleta se perfiló frente á su primer enemigo, viendo en su morrillo, entre las banderillas ensangrentadas, el primer brillante del regalo de boda, no le entró con aquella rectitud en él característica, y se le fué del centro antes de que el choque de la mano con la carne le advirtiera que el estoque había entrado hasta la cruz.



Al surgir la ovación, las roncadas aclamaciones del público ahuyentaron para toda la tarde aquella preocupación de un instante.

La de ella no cesó hasta recibir el telegrama en el que sólo se leía la frase peculiar de los toreros: «*sin novedad*».

¡Qué alegría

entonces al apretar contra el corazón aquel papelejo azul, que aseguraba su felicidad! ¡Cuántos besos dió á la Virgen, y cuántas promesas de amor eterno lanzaba á borbotones por los ojos cuando miraba, sin mover las pupilas, ansiosa y enamorada, en medio del andén la arrogante apostura de *su* Antolín, que orgulloso y tranquilo le alargaba el estuche morado que encerraba el aderezol



El éxito alcanzado por el *Número Almanaque* de SOL Y SOMBRA, ha sido superior á cuanto pudimos esperar.

Patente una vez más el favor con que el público nos distingue, sirvenos esa gallarda demostración de estímulo para no retroceder ni por un momento en nuestro camino.

Grande, profundo es el agradecimiento que nos inspiran los aficionados que tan buena acogida prestan á este semanario, apreciando en cuanto valen nuestros esfuerzos, y la cariñosa demostración de afecto con que la prensa en general, tanto de España como de Portugal y Francia, y muy especialmente nuestros colegas de Madrid *El Liberal*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *Heraldo de Madrid*, *El Nuevo País*, *El Día*, *El Nacional*, *El Español* y *El Tiempo*, nos distinguen, alentándonos á mayores empresas.

Evidenciada queda la certeza de esa afirmación con la lectura de las halagüeñas frases que todos los periódicos han dedicado á nuestro *Número Almanaque*, las que por modestia no nos atrevemos á reproducir, y haberse agotado en pocos días la numerosa tirada que de él hicimos, por lo que nos hemos visto obligados á reproducirla con objeto de atender cumplidamente á los muchos pedidos que se nos dirigen desde diversos puntos de España, Ultramar y Extranjero.

Y no queremos ser más extensos, ni decir nada por cuenta nuestra, porque, si como dice muy bien el adagio «la propia alabanza envilece», tratándose de nosotros, pudieran traducirse esos elogios en algo relacionado con el propio interés de lucro y resultar contraproducente cuanto dijéramos.

Saludamos á todos nuestros lectores y colegas, reiterándoles el testimonio de la más profunda y sincera gratitud, y cumplido ese deber, continuamos nuestras habituales tareas, enderezadas á demostrar que los hechos responden siempre de nuestras palabras.

El reputado cronista taurino D. Antonio F. de Heredia, publica en nuestro apreciable colega *El Nacional*, correspondiente al día 26 de Diciembre último, un precioso artículo nutrido de sana doctrina y de razones irrefutables, en contestación al que apareció en el número 87 de este semanario, suscrito por nuestro querido colaborador Sr. Carmena y Millán, y titulado «El sorteo de los toros».

Conforme en un todo con lo expuesto en este trabajo, el Sr. Heredia presenta nuevos é interesantes argumentos en contra del sorteo, que considera una vergüenza para los es-

padas, y excita á empresarios y ganaderos para que no acepten tal condición.

Recomendamos á todos los buenos aficionados la lectura del extenso y bien escrito artículo del Sr. Heredia, y damos á este ilustrado compañero las más expresivas gracias por las bondadosas frases que nos dedica.

..

Novillada en Madrid.—Cuando ya dábamos por terminada la primera serie de corridas de invierno, la empresa nos sorprendió con el anuncio de la que debía efectuarse el día 8 del actual, con cuatro toros procedentes del desecho de tiente y cerrado de la ganadería de D. Ildefonso Plazuela (antes Mazzantini); en cuya corrida actuarían como espadas los diestros Antonio Olmedo, *Valentín*, y Francisco Aparici, *Fabrilo*, nuevo éste en la plaza de Madrid.

EL GANADO.—El primer toro resultó manso, hasta el extremo de ser castigado á fuego.

El segundo, que también al salir mostró tendencias á la fuga, crecióse algo al castigo é hizo una pelea regular en varas. Infrió al picador Pedro Ortega una herida grave en el pié derecho, que impidió á este diestro continuar la lidia, y dejó tres potros para el arrastre.

Cobarde, huído y con deseos de coger, se presentó en el ruedo el tercero, que de mala gana aguantó los puyazos reglamentarios para librarse del tormento.

El que cerró plaza no tuvo nada que envidiar á sus hermanos en puntas, pues también buscaba la salida y las taleguillas.

LOS ESPADAS.—*Valentín* se deshizo del primero, previa una faena muy mediana, con varios pinchazos y una estocada caída y con tendencias.

Despachó al tercero, que llevaba dentro las de Caín, después de un trasteo semejante al anterior, con un bajonazo. Intentó tres veces el descabello, sin acertar, y el toro dobló.

En quites estuvo trabajador y bastante oportuno, rematando algunos regularmente. Por librar de una cornada al picador *Varillas*, que cayó al descubierto, fué alcanzado por el toro tercero, que lo enganchó por la pierna derecha, sin que atortunadamente le causara lesión alguna.

Fabrilo, que con la muleta estuvo muy deficiente, mató al segundo toro mediante una estocada superior, entrando en corto y con rectitud, y saliendo *trompicado* por no manejar oportunamente la mano izquierda.

Al cuarto, tras una faena bastante pesada, le recetó media estocada en su sitio, de la que dobló el toro.

No queremos formular juicio definitivo acerca de las condiciones del diestro valenciano, reservándonos para cuando lo veamos otra vez y con mejor ganado. Es valiente; con el capote sólo nos gustó la faena que hizo ayudando á *Valentín* en el toro tercero. Las ovaciones que recibió fueron justas.

De los demás, sólo hicieron algo digno de nota *Melones*, picando, y *Leal* y *Chatín* con las banderillas y en la brega.

La presidencia, acertada. La tarde, buena. La entrada, regular.—*Don Hermógenes*.

..

A nuestros suscriptores y coleccionistas.—Se han puesto á la venta las tapas para la encuadernación del año II (1898) de este semanario, siendo su precio 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

Murcia.—Según vemos en nuestro estimado colega *El Renacimiento*, de La Unión, los diestros *Finito*, *Naverito* é *Iglesias* torearán en la plaza de aquella ciudad en el próximo mes de Marzo.

—La novillada celebrada en Lorca el 25 de Diciembre último, agradó á la concurrencia.

Los toros de Oñoro fueron regulares, y *Bonifa* y *Currinche* quedaron bien. El *Baulero* banderilleó á caballo, siendo ovacionado.

—El circo taurino que se va á construir en Cartagena será capaz para 12.500 personas.

La elevación será de 13 metros, en un solo piso, compuesto de tendido y grada, teniendo el primero siete metros de altura y seis la segunda.

El cuerpo inferior se compondrá de primera y segunda barrera, doce filas de asientos para el tendido y el tabloncillo; elevándose á la altura de éste la línea de gradas y palcos, formados por elegantes columnas de hierro, interiores y exteriores, quedando dichas localidades perfectamente ventiladas y cómodas, y el pasillo que rodea á estas dependencias será de cinco metros de ancho.

Dos puertas darán ingreso á las localidades de sol y otras dos á las de sombra, y por ocho vomitorios se entrará al tendido.

Los palcos serán 42, ocupando el centro el de la presidencia; á cada lado de éste habrá uno mayor que los restantes.

Bajo el palco presidencial habrá un espacio aislado del tendido, que será localidad de preferencia, en la que los asientos serán sillones en vez de bancos de piedra.

El callejón tendrá metro y medio de ancho, con burladeros en diferentes puntos.

Los toriles ocuparán el sitio opuesto al de la presidencia, estando á la izquierda de ésta la puerta del arrastre y á la derecha la que da acceso á las cuadrillas.

Los chiqueros serán ocho, situados á ambos lados de la puerta del toril; pudiéndose ésta dividir en dos, si se quisiera establecer división de plaza.

A continuación de los chiqueros estarán los corrales. Al otro lado, las cuadras, capaces para 80 caballos.

A la derecha de la plaza se establecerán: la administración, los despachos de billetes, la conserjería, el desolladero y demás dependencias.

En la construcción del edificio entrará el hormigón, cemento, hierro y ladrillo.

Las obras, que las dirigirá el arquitecto D. Francisco de Paula Oliver, durarán probablemente dos años.—A. M. C.

Bibliografía.—*Tauromaquías* es el título de un folleto que, con la firma del conocido escritor taurino de Barcelona *El Cesante H*, se ha publicado recientemente en la ciudad condal.

Constituyen el trabajo que nos ocupa, una serie de artículos, á cual más interesante y ameno, en los que con expresión clara, no desprovista de galanura y buen gusto, se tratan con verdadero conocimiento de la materia, diversos é importantes asuntos relacionados con la fiesta nacional.

De buen grado nos extenderíamos en la exposición de las ideas que el autor ha emitido en su bien escrita producción; pero el espacio es muy limitado y sólo nos permite recomendar á nuestros lectores la adquisición de *Tauromaquías*, como obra digna de ser conocida por todos los buenos aficionados al arte de Redondo.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Con fecha 31 de Diciembre último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos á los señores Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen á la mayor brevedad posible, con objeto de cerrarlas por fin del año 1898.

Al propio tiempo, rogamos á dichos señores que al devolvernos los ejemplares sobrantes, se sirvan indicar claramente en la cubierta de los paquetes la procedencia de los mismos.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, hasta fin del mes actual serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2'50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Rogelio Sánchez y C.^ª—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.^ª—VILLENNA.

(Continuará.)